

Cultura y emergencia en África Central: Una aproximación teórica

Jean-Arsène Yao

UNIVERSITÉ FÉLIX HOUPHOUËT-BOIGNY
ABIDJAN, CÔTE D'IVOIRE
jeanyao@voila.fr

Resumen

Partiendo del postulado del antropólogo e historiador senegalés Cheikh Anta Diop, quien decía que ningún pueblo puede desarrollarse apoyándose en una cultura extranjera, este artículo analiza el potencial cultural de África Central –considerada como la cuna de la humanidad, pues el fósil homínido más antiguo se encontró en 2001 en Chad–, a la vez que pone de manifiesto los retos y las oportunidades para llevar a cabo mecanismos de desarrollo de la industria cultural a partir de políticas que generen riqueza, empleo y, sobre todo, devuelvan la dignidad a los pueblos.

Palabras clave: Cultura, Política, Colonización, Retos, Oportunidad.

Cultura and emergency in Central Africa: A theoretical approach

Abstract

Based on the postulate of the Senegalese anthropologist and historian Cheikh Anta Diop, who said that any people can develop relying on a foreign culture, this article analyzes the cultural potential of the Central Africa -considered as the cradle of humanity, as the oldest hominid fossil was found in 2001 in Chad-, while it highlights the challenges and the opportunities to carry out development mechanisms of the cultural industry from policies that generate wealth, jobs and, above all, to return dignity to people.

Keywords: Culture, Politics, Colonization, Challenges and Opportunity.

1. Introducción

En un contexto económico mundial difícil debido a la crisis financiera, los países de África Central se han fijado como meta, a mediano y largo plazo, ser unas naciones emergentes. Guinea Ecuatorial espera alcanzar este objetivo en 2020; Congo, Gabón y la República Centroafricana, en 2025; y Camerún, en 2035. Para materializar este proyecto, dichos Estados se han dotado de Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza (DSRP, en siglas francesas), para unos, y Documentos Estratégicos para el Crecimiento y el Empleo (DSCE, en siglas francesas), para otros.

Estos instrumentos se apoyan en las acciones económicas clásicas en las que se alude a la dimensión cultural, durante mucho tiempo relegada a un segundo plano, como en Camerún, donde se admite que:

En materia de innovación, se debería en adelante apostar por sectores hasta ahora descuidados como los productos culturales o los servicios [...] Los productos culturales que pasan por la promoción de una mejor imagen del país constituyen otro polo de diversificación de intercambios capaces de sostener el crecimiento y la creación de empleo. (DSCE, 2009:77)

Llama la atención que los países de África Central hayan esperado tanto tiempo para darse cuenta de esta realidad. Pues, ya en 1982, la Conferencia Mundial sobre políticas culturales celebrada en México, consideró la cultura como el fundamento del desarrollo (Unesco, 1982). Paradójicamente, la región, a pesar de gran potencial cultural, no es uno de los destinos privilegiados de los turistas culturales. El espectáculo es desolador y rima con el retroceso, a pesar de un buen arranque a principios de los años sesenta, época de las independencias. Considerado como el pulmón económico de la región por su rico y diversificado potencial cultural, Camerún, por ejemplo, pasó de 77 salas de cine en 1980 a cero salas en 2009 (Coulon, 2011). Esta situación se suele atribuir a la crisis económica mundial de la década de los ochenta del pasado siglo.

Y, mientras la cultura se ha convertido en uno de los sectores más importantes de los países industrializados, en África, en cambio sigue siendo un sector poco importante. Término genérico y difícil de aprender, la cultura, según la Unesco, puede considerarse como:

El conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales

al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (Unesco, 1982)

Desde este punto de vista, la cultura tiene mucho que ver con el turismo, que según la Organización Mundial del Turismo (OMT), representa el 5 por ciento del Producto Interior Bruto mundial, con una progresión del 4,4 por ciento entre 2010 y 2011, lo que corresponde a 980 millones de turistas (OIT, 2012). La cultura es pues un potente motor de la economía mundial.¹ Sin embargo, África Central carece aún de visibilidad, de valorización, de industrialización y de promoción de su cultura. Precisamente las conclusiones de la Cumbre de la Tierra celebrada en Johannesburgo, en 2002, hacen hincapié en el papel de la cultura en el desarrollo sostenible al que aspiran todos los países de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, al haber ratificado la Agenda 21.²

Ahora bien, si África quiere superar los retos del desarrollo sólo lo puede hacer a través de un proceso integrado de lucha contra la pobreza, apoyándose a la vez en el refuerzo de las capacidades humanas, la construcción y la consolidación de la paz, el acceso a las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, y el refuerzo de la cooperación regional, con la dimensión cultural del desarrollo y la adhesión al plan de acción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, en siglas inglesas).³

Partiendo del postulado del antropólogo e historiador senegalés Cheikh Anta Diop, quien decía que ningún pueblo puede desarrollarse apoyándose en una cultura extranjera, este artículo analiza el potencial cultural del África Central –considerada como la cuna de la humanidad, pues el fósil homínido más antiguo se encontró en 2001 en Chad–, a la vez que pone de manifiesto los retos y la oportunidades para llevar a cabo mecanismos de desarrollo de la industria cultural a partir de políticas que generen riqueza, empleo y, sobre todo, devuelva la dignidad a los pueblos.

Para alcanzar nuestra meta, en primer lugar realizaremos un brevísimo repaso de los orígenes históricos de la inadecuación entre el potencial cultural adquirido y la embrionaria industria cultural de la región. Posteriormente analizaremos las dificultades que encuentra el sector cultural, y finalmente formularemos algunas propuestas de solución en base a las oportunidades existentes en África Central.

2. El peso de la herencia colonial

“Las identidades no son elementos estables e invariables sino más bien construcciones intelectuales que se forman poco a poco según las condiciones

sociales, políticas e históricas de cada época” (Maratou-Álifanti y Galinou, 1999). Esta aseercción se traduce en África Central por una diversidad y un mestizaje cultural, que a veces en las zonas urbanas se convierte en una asimilación o una aculturación. Y a pesar de la diversidad etnolingüística, el pueblo bantú, uno de los grandes grupos étnicos mayoritarios que se encuentran en Camerún, Gabón, Guinea Ecuatorial, Congo y en República Centroafricana, tiene un fondo cultural similar en las sociedades tradicionales rurales que son los guardianes de una cultura que se muere.

Al tener en común el francés como lengua oficial, el uso de los idiomas nativos se ha limitado a las zonas rurales, salvo el caso congoleño con el lingala, impuesto en 1971 por Mobutu Sese Seko tras le revolución cultural (Mussia, 1983: 31-58). El complejo de inferioridad cultural adquirido después del lavado de cerebro poscolonial hace que haya una especie de rechazo, de abandono y de vergüenza de sus valores culturales por una importación no filtrada de la cultura occidental. Esto se traduce por una tendencia hegemónica y colonial de la cultura occidental.

Los modos de vida (vestimenta, alimentación, ocio, vivienda, etc.) y las tradiciones convierten a los africanos en consumidores de productos occidentales en detrimento de los productos locales mejor adaptados a sus realidades. Es el caso de la música, de la moda o del cine. En el cine, por ejemplo, las películas africanas que relatan y reflejan las realidades locales, en una lengua local, son abandonadas a cambio de las realidades extranjeras, por esnobismo, mimetismo y complejo de inferioridad. Esta situación llevó al periodista burkinés Damien Glez a afirmar que “Desde hace 50 años, el cine africano mama en el pecho de Occidente, el de los fondos públicos cada vez más escasos, pero también el de los distribuidores, a menudo europeos y elitistas” (Glez, 2011).

Ante esta situación es legítimo interrogarse sobre la autenticidad de la cultura africana. En el siglo XIX, África era presentada por Occidente como un mundo de misterios, hostilidades y de miedo con rasgos culturales chocantes como las costumbres sangrientas y el sacrificio humano. Estas “creencias” fueron combatidas por los misioneros llegados para sustituir el fetichismo portador de supersticiones por la “verdadera religión” y difundir las luces de la civilización europea marcada por el cristianismo (Laverdière, 1987:70 y ss.). Una ideología civilizadora occidental que llegó incluso a negar la existencia de culturas en África y estableció una escala de valores en la cual las de África se encuentran en la base (Some, 2002: 41-59).

Las palabras de Nicolas Sarkozy, entonces presidente de Francia, en Dakar, resumen un poco el daño que el colonialismo ha causado a la cul-

tura africana: “Ellos (los europeos) tomaron la tierra de vuestros ancestros. Rechazaron los dioses, las lenguas, las creencias, las costumbres de vuestros padres. Les dijeron a vuestros padres lo que debían pensar, lo que debían creer, lo que debían hacer. Cortaron a vuestros padres de su pasado, arrancaron su alma y sus raíces. Desencantaron África”.⁴

Sin embargo, a pesar de una voluntad manifiesta occidental de inhibir y de hacer desaparecer la cultura africana a través de una asimilación cultural progresiva a fin de sustentar la diferencia económica y social entre las dos civilizaciones, una revolución surgió después de la Segunda Guerra Mundial.

3. La revolución cultural africana

Charles Fourier consideraba que la noción misma de civilización no se aplicaba más que al “periodo concreto de la vida social en el territorio ocupado actualmente por las naciones europeas” (citado por Schnerb, 1961:99). Sin embargo, los trabajos de los antropólogos y pensadores como Jacques Marquet revelan que no hay cultura superior absoluta a los valores universales como pretendían los occidentales (1959:59-68). Cualquier grupo humano posee la doble libertad de rechazar una cultura que se le quiere imponer y participar en el intercambio de bienes culturales dando y recibiendo.

Las élites intelectuales africanas desde los años 1930, tomaron iniciativas para la rehabilitación de la sociedad africana, la valorización de su cultura en un impulso anticolonialista. La Sociedad Africana de Cultura (SAC), un marco de reflexión, de investigación y debates sobre las culturas africanas, nació bajo la instigación del senegalés Alioune Diop y se encargaba de la promoción de la cultura africana.

En 1948, la SAC lanzaba la revista cultural negra *Présence africaine* que jugará un importante papel en la emancipación cultural africana. Por su parte, el movimiento de la *negritud* permitirá reconstruir una memoria cultural e histórica del negro africano. Léopold Sédar Senghor, partidario del mestizaje cultural, demostró la organización social, política, cultural, artística y religiosa de las sociedades africanas (1956: 51-65). Insistía en la liberación del genio creador de los artistas y escritores africanos para la rehabilitación de la personalidad africana.

La esperanza renacía con la egiptología que, al vincular las culturas africanas con las raíces egipcias, daba vida al mito de la grandeza africana y la idea de una anterioridad de las civilizaciones negras. Al ser África científicamente considerada como la cuna de la humanidad gracias a los descubrimientos de los fósiles homínidos Lucy (3,3 millones de años) en África oriental, y Toumai (7 millones de años) en Chad, la anterioridad de

la civilización africana es pues un hecho irrefutable. Los trabajos del intelectual senegalés Cheikh Anta Diop, sobre todo con su obra *Naciones negras y cultura*, van a abrir una nueva perspectiva positiva de la cultura africana basada en los valores históricos.

Cheikh Anta Diop relocaliza así a África en el centro de la civilización ya que el Egipto faraónico, con una brillante civilización fue negra e inspiró a la civilización occidental. Esta restitución de la verdad histórica cultural africana, que debería ser el leitmotiv para suscitar las vocaciones y despertar las políticas frente a los intereses, rema a contracorriente de las realidades de una decrepitud de la cultura africana en un contexto de mundialización (2012).

4. La industrialización de la cultura africana

Como hemos dicho anteriormente, el descubrimiento de Toumai en Chad, uno de los más viejos esqueletos humanos, convierte a la región de África Central no sólo en la cuna de la humanidad sino también en la cuna de la civilización y de la cultura.⁵ Sin embargo, ante el escaso número de museos, al cierre de salas de cine, la falta de discográficas, la precariedad de los centros culturales locales, el carácter esporádico de los festivales, la fuga de cerebros, la degradación de los vestigios, la pobreza de las bibliotecas y los escasos presupuestos dedicados a la cultura, se tiene la sensación de que ésta no forma parte de las prioridades de las políticas públicas.

A pesar de la crisis económica y financiera mundial actual, el sector del turismo, que no se puede dissociar de la cultura ya que existe y vive del patrimonio cultural, sigue siendo un área prometedora.⁶ Sin embargo, pese a su diversidad cultural –cultura bantu, peul, arabo-sudanesa, etc.–, África Central está en la cola de los destinos preferidos de los turistas. Por otra parte, los protagonistas del mundo cultural y los artesanos viven en la precariedad. Paradójicamente, los museos de arte africano y de cultura africana o galerías de arte africano en Occidente consiguen importantes ingresos.⁷

Por desgracia, la promoción de este rubro es aún rudimentario y menos profesional en África Central, donde debería integrar la economía en su globalidad respetando los cánones rigurosos de la organización, de la planificación y de la gestión. De hecho, el potencial ya no es suficiente, hay que valorizar el producto cultural en el mercado local y mundial, imponerlo, darle un sello y un valor mercantil, codificarlo o normalizarlo siguiendo las normas internacionales y venderlo.

La originalidad e innovación son plusvalías en una economía liberal y África, a pesar del largo período de colonización occidental, tiene todavía

muchas riquezas culturales aún por explorar; lo que representa una oportunidad. Se debe pasar en África Central de ser consumidora de subsidios y subvenciones a una cultura creadora de empleo y generadora de ingresos. En otras palabras, una industria cultural rentable. En este proceso, los actores son la piedra angular del edificio cultural. Por ende, hay que suscitar unas vocaciones para conseguir unos procesos creativos que respalden esa intención.

África Central, con su población esencialmente joven,⁸ debería orientar a sus jóvenes hacia los oficios culturales creando unos mecanismos de motivación.⁹ Lo cual empieza por acabar con el complejo de inferioridad, el fomento del orgullo de su identidad, la celebración y el reconocimiento de los modelos locales. Corresponde a los dirigentes a nivel nacional y regional definir una estrategia de valorización de los actores de la cultura (entrega de medallas, becas, diplomas, etc.).

La formación es un elemento primordial y requiere una justa combinación entre una transferencia de conocimientos y de habilidades empíricas basadas en la tradición oral y el *learning by doing*,¹⁰ y una transferencia de saberes formales y codificados. Como ejemplo, se puede citar el caso de un guitarrista célebre que puede reproducir todos los sonidos y notas pero que no puede leer ni escribir una partitura. Resulta sorprendente que África Central, con grandes figuras mundiales de la música como el gabonés Pierre Akendengue o el camerunés Manu Dibango, no disponga de escuela de música o de conservatorio a la medida del talento y de la reputación de sus artistas.

En este sentido, la investigación resulta fundamental y debe asociar a los especialistas de la cultura, del arte, los antropólogos y otras disciplinas para valorizar y hacer accesible al mundo la quintaesencia de los productos culturales africanos. Ejemplo de ello es el caso del ritmo *makossa*, que gracias a la canción “Soul makossa” de Manu Dibango en los años 1970, tuvo un éxito mundial después de que lo retomara Michael Jackson, con una connotación *world music*.¹¹ Dicho de otra manera, la cultura tradicional africana es el substrato de estos productos, pero un mestizaje en respuesta al mercado cultural puede ser una plusvalía.

5. La protección de las obras contra la piratería

Ésta ha de ser una de las prioridades de las autoridades locales. En efecto, sea como fuere su talento, los artistas africanos no viven de su arte, que ejercen raras veces a tiempo completo. En el mejor de los casos, se dedican alternativamente a otras actividades profesionales para mantener a su familia.

El arte se convierte pues en un accesorio. A menudo, la economía cultural y los mecanismos de retribución de la producción a los artistas son verdaderas serpientes de verano, y los conflictos permanentes entre artistas, productores y organismos de derechos de autor, son prueba de ello. La necesidad de un marco jurídico más apropiado puede ser un intento de solución.

Varios conflictos por los derechos de autor y de plagio entre artistas de África Central como Wes Madiko, el grupo Zangalewa, Talla André Marie, Manu Dibango, y artistas de fama mundial como Zara, Shakira, James Brown, Michael Jackson, respectivamente, ponen de manifiesto la importancia del refuerzo de las capacidades de los actores culturales sobre el derecho de la propiedad intelectual, la protección de las obras culturales y el derecho de autor. A pesar de una organización profesional destacable de los artistas y actores de la cultura por sectores (música, literatura, artes plásticas, etc.), el malestar de la precariedad de la producción artística y cultural se sigue notando.

Los ya citados DSRP y DSCE de los países de África Central inscriben en prioridad la política cultural como elemento económico para estimular el crecimiento y el empleo. Los diferentes países de la región disponen en sus gobiernos de Ministerios de Cultura, Comunicación, Turismo y Artesanía. La acción gubernamental para la promoción de una política cultural eficiente requiere una acción global (ordenación del territorio para el acceso a los sitios de interés, seguridad de los visitantes, infraestructuras viales, telecomunicaciones, etc.).

El ejemplo de Senegal es patente. Léopold Sédar Senghor, político y hombre de cultura, encarnó esta cita de Nelson Mandela: “Acción sin visión es solamente pasar el tiempo, visión sin acción es meramente soñar, pero visión y acción pueden cambiar el mundo”,¹² al dotar Senegal de una política cultural destacable que lo ha convertido en un referente en el continente. La política cultural no debe limitarse a aportar unas subvenciones para una cultura de adorno sino financiaciones para una industria cultural sobre un modelo productivo.

Como malos ejemplos, se puede resaltar el caso de las financiaciones a través de fondos especiales (Fondos de Desarrollo de la Industria Cinematográfica, en Camerún) a algunos actores u organismos para la producción artística sin resultados. Un proteccionismo hacia los productos culturales sin entorpecer los principios de la Organización Mundial del Comercio puede animar el consumo local y regional. Si se toma el caso de la industria del libro, la política debería permitir exoneraciones arancelarias y fiscales para que los costes de producción sean razonables y propicien la producción local;

dado que todo el material necesario para la fabricación es de importación.

Por otra parte, la piratería es un poco el cáncer de la industria cultural, es una industria paralela que alimenta una economía sumergida que priva a los productores y los artistas de sus derechos así como al Estado de sus ingresos (tasas e impuestos). Es un fenómeno regional que ha calado hondo en la sociedad y cuya erradicación sólo se puede lograr, más allá de la sensibilización, a través de acciones vigorosas y concertadas bajo el control de los políticos.

Afortunadamente, África Central tiene la Comisión Económica y Monetaria, que toma en consideración la importancia de la cultura para un mejor desarrollo económico y una mejor integración. Con su rico potencial cultural, la buena salud económica del turismo mundial es una oportunidad que se debe aprovechar para luchar contra la pobreza y crear empleo. La diversidad cultural de la región la convierte en una síntesis cultural africana: una oportunidad para los *tour operadores*. El mercado regional es un mercado importante por explotar en el marco de la integración; adaptando la producción al contexto local.

El ejemplo del cine nigeriano, conocido como Nollywood, es hoy día después de Bollywood en India y Hollywood en Estados Unidos, la tercera industria cinematográfica mundial. Cabe recordar que esta industria produce 250 millones de dólares en Nigeria (Barrot, 2005) y crea empleos. Paradójicamente, los países de África Central como Gabón y Camerún,¹³ pioneros del cine africano que tienen una historia más antigua, no han experimentado ningún avance. Lo que es peor, la fuga de cerebros y la importante diáspora cultural africana es un indicador sobre el potencial humano de la región que sólo espera el saneamiento del espacio cultural para poner sus habilidades al servicio de las economías de la región.¹⁴

6. Conclusión

Frente a los múltiples compromisos contraídos por los países de África Central con la Unesco, la NEPAD y los documentos de estrategias nacionales (DSRP, DSCE), la decrepitud de la industria cultural es un hecho que se traduce por indicadores como el escaso número de visitantes que no corresponde al potencial cultural regional, la precariedad y la falta de infraestructuras. En una economía de mercado global, el comercio sin equidad de los productos culturales es un hecho. La ausencia de identidad cultural, el poco profesionalismo, la falta de normalización y de estandardi-

zación a las normas internacionales de los productos culturales locales hace que sean difícilmente vendibles en el mercado internacional.

El mercado regional, con una mejor integración guiada por el poder político es una oportunidad para el empleo y el crecimiento económico. La liberación de las mentes del yugo del complejo de inferioridad sería la prueba del interés por la creatividad y la innovación, y pasa por la reapropiación de la historia real de la cultura africana. El cimiento del desarrollo y de la emergencia de la región puede ser la política cultural orquestada juiciosamente por la política. “No existe nada más englobador ni nada más integrador que la cultura” (Mbuyamba, 2003). Hay muchos ejemplos y el caso del Senegal de Senghor es revelador. No existen soluciones occidentales a los problemas africanos; siempre hay que tener en cuenta las realidades africanas.

Notas

- 1 Palabras de Dr Benoit Sossou, representante de la Unesco en Yaundé, Camerún, durante el Foro de Socios de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, organizado del 21 al 23 de noviembre de 2012, sobre el tema “Cultura, integración y desarrollo”.
- 2 Concepto que se generó en la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible organizada por Naciones Unidas en Río de Janeiro (Brasil) el año 1992. Se trataba de apoyar iniciativas que construyeran un modelo de desarrollo sostenible para el siglo XXI, de ahí su nombre. En principio, la Agenda 21 debe contemplar tres aspectos: la sostenibilidad medioambiental, la justicia social y el equilibrio económico.
- 3 Sacado de Unesco, “Por un turismo cultural al servicio del desarrollo sostenible: ejes estratégicos y propuestas de proyectos”, septiembre de 2004.
- 4 Extrait du discours de Nicolas Sarkozy à l’Université Cheikh Anta Diop prononcé à Dakar, le 26 Juillet 2007.
- 5 <http://www.nature.com/news/2005/050404/full/news050404-6.html>
- 6 Según la Organización Mundial del Turismo, entre 2011 y 2012, el número de turistas aumentó netamente.
- 7 Según la versión digital del diario francés Le Figaro, <http://www.lefigaro.fr/arts-expositions/2014/01/02/>, en 2013 el museo de Quai Branly, especializado en temas africanos recibió 1,307 millones de visita. De este modo, este espacio cultural inaugurado en 2006 alcanzaba los 10 millones de visitas desde su apertura.
- 8 De una población total de 45,4 millones de habitantes, hay más de 2,5 millones que buscan un empleo y una tasa de paro del 49 por ciento entre los menores de 35 años. El 50 por ciento de la población de la Comunidad tiene menos de 18 años, y los menores de 15 años representan el 40 por ciento de

- la población de la CEMAC. [http://www.sjcemac.org/wp-content/uploads/Rapport sur la Situation de l'Insertion Economique et Sociale des Jeunes de la CEMAC 2012 SJ-CEMAC.pdf](http://www.sjcemac.org/wp-content/uploads/Rapport_sur_la_Situation_de_l'Insertion_Economique_et_Sociale_des_Jeunes_de_la_CEMAC_2012_SJ-CEMAC.pdf)
- 9 Ídem. Según el Informe sobre la Situación de la Inserción Económica y Social de los Jóvenes de la CEMAC, publicado en enero de 2013, 10 millones de jóvenes de la región no tienen empleo.
- 10 Método pedagógico desarrollado por el pedagogo Dewey, que consiste en aprender a base de práctica.
- 11 Un estribillo de esta canción, “mamako, mamasa, maka makossa”, fue después usado por intérpretes como Michael Jackson, en “Wanna Be Startin’ Somethin’”; Eminem, en “Doe Rae Me”; Back To Basics, en “Mamakossa”; el Bloodhound Gang, en “Mama Say”; Rihanna, en “Don’t Stop the Music”; Chico Science, en “Samba Makossa”; y El Chojin, en “Algo más que música”.
- 12 <http://latino.foxnews.com/latino/espanol/2013/07/18/onu-honra-nelson-mandela-en-su-cumpleanos-recuerda-su-legado/>
- 13 Según el informe de la Organización Internacional de la Francofonía titulado “Perfil cultural de los países del Sur miembros de la Francofonía: una visión de tres país de la CEMAC”, Camerún ha sido uno de los precursores del cine africano. [http://mediatheque.francophonie.org/IMG/pdf/Profil OIF CEMAC v.legere.pdf](http://mediatheque.francophonie.org/IMG/pdf/Profil_OIF_CEMAC_v.legere.pdf)
- 14 Según la web www.starducongo.com, los 10 congoleños más influyentes del mundo viven fuera de su país: Alain Mabanckou (escritor y productor-Francia/USA), Passi (cantante y productor- Francia), Abd al Malik (cantante y escritor - Francia), Rhode Bath-Schéba Makoumbou (artista pintora y escultora -Bélgica), Serge Ibaka (jugador de baloncesto -España/USA), Philocoiffure (peluquera -Francia), Gaitana (Ucrania/Rusia), Dieudonné Niangouna (cómico -Francia), Yvan Castanou (pastor -Francia), Baudouin Mouanda (fotógrafo -Francia/Congo).

Referencias

- Barrot, P. (2005). *Nollywood: le phénomène vidéo*. Paris: L’Harmattan.
- Berthelemy J. C., Coulibaly A. (2006). *Culture et développement en Afrique: Actes du 57ème Forum de Bamako*. Paris: Institut des Hautes Etudes de Management, L’Harmattan.
- Coulon F. (2011). Une histoire du cinéma camerounais, cheminement vers l’indépendance de la production. *Afrique contemporaine*, n°218.
- Esse A. (2009). *L’influence de la culture sur le développement*. Paris: L’Harmattan.
- Esse A. (2008). *L’impact de la culture occidentale sur les cultures africaines*. Paris: L’Harmattan.
- Glez, D., (2011). Le cinéma africain, l’aventure ambiguë, *Slate Afrique*, <http://www.slateafrique.com/541/cinema-africain-festival-ouagadougou-crise>.

- Laverdière, L. (1987). *L'Africain et le missionnaire: l'image du missionnaire dans la littérature d'expression française*. Montréal: Bellarmin.
- Mbuyamba, L. (2003). *Atelier sur la culture et le développement dans le programme d'action du NEPAD*. Abidjan: Publication de l'UNESCO.
- Mussia, K. (1983). Authenticité, un système lexical dans le discours politique au Zaïre. *Mots*, N°6. pp. 31-58.
- OIF (2012). *Profil culturel des pays du Sud membres de la Francophonie: un aperçu de trois pays de la CEMAC Cameroun, Congo-Brazzaville, Gabon*. Paris: Publication de l'Organisation Internationale de la Francophonie.
- Schnerb, R. (1961). *Le XIXe siècle: l'apogée de l'expansion européenne, 1815-1914*. Paris: PUF, collection Histoire des civilisations.
- Some M. (2002). Les cultures africaines à l'épreuve de la colonisation, *Codesira Africa Zamani*, N° 10, pp. 41-59.
- Unesco (2004). *Pour un tourisme culturel au service du développement durable: axes stratégiques et propositions de projets*. Paris.

Sitios Internet consultados

- <http://media.unwto.org/fr/press-release/2012-01-16/les-touristes-internationaux-devraient-atteindre-le-milliard-en-2012>
- www.thisisnollywood.com
- www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Project-and-Operations/Cameroon/DSCE2009.pdf
- http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf